

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Las contradicciones de nuestra época]

[Publicado *La sociedad de la desconfianza*, de la filósofa Victoria Camps]

M. M.-B.

La filósofa identifica en el individualismo extremo la raíz de nuestra incapacidad para confiar: en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos. [...] El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad pero practicamos el individualismo, exigimos transparencia pero huimos del escrutinio, pedimos liderazgo pero despreciamos la autoridad. Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: ¿qué debo hacer?”.

**Puntuar
de otra
forma**

(M. M.-B.: “Un diagnóstico incómodo para tiempos...”. *El País-Babelia*, 20.09.25, 22).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Puede comprobarse:

La filósofa identifica en el individualismo extremo la raíz de nuestra incapacidad para confiar: en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos. [...] El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad pero practicamos el individualismo, exigimos transparencia pero huimos del escrutinio, pedimos liderazgo pero despreciamos la autoridad. Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: qué debo hacer.

La filósofa identifica[,] en el individualismo extremo[,] la raíz de nuestra incapacidad para confiar en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos. [...] El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad[,] pero practicamos el individualismo[;] exigimos transparencia[,] pero huimos del escrutinio[;] pedimos liderazgo[,] pero despreciamos la autoridad. Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: ¿qué debo hacer?”.

1) Proponemos aislar *en el individualismo extremo* como inciso situado entre el verbo *identifica* y su complemento directo *la raíz de nuestra incapacidad para...* Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La filósofa identifica en el individualismo extremo la raíz de nuestra incapacidad para confiar: en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos.

La filósofa identifica[,] **en el individualismo extremo**[,] la raíz de nuestra incapacidad para confiar en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 317).

2) Eliminamos los dos puntos previos a la enumeración no precedida por elemento acumulador. Reproducimos ambas versiones:

La filósofa identifica en el individualismo extremo la raíz de nuestra incapacidad para **confiar***: **en** las instituciones, en los otros, en nosotros mismos.

La filósofa identifica, en el individualismo extremo, la raíz de nuestra incapacidad para **confiar en** las instituciones, en los otros, en nosotros mismos.

Según la normativa, no deben escribirse dos puntos delante de las enumeraciones a las que les falta el elemento anticipador, “una palabra o grupo sintáctico que comprenden el contenido de los miembros de la enumeración”. Por ejemplo: *Ayer me **compré***: un libro de Carlos Fuentes y otro de Cortázar* frente a *Ayer me **compré dos libros**: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar* (*Ortografía...* 2010: 358).

3) Puntuamos con coma las conjunciones adversativas **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad **pero** practicamos el individualismo, exigimos transparencia **pero** huimos del escrutinio, pedimos liderazgo **pero** despreciamos la autoridad.

El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad[,] **pero** practicamos el individualismo; exigimos transparencia[,] **pero** huimos del escrutinio; pedimos liderazgo[,] **pero** despreciamos la autoridad.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”. Ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí (Ortografía... 2010: 326)*.

4) Sustituimos, por punto y coma, las comas que separan los miembros de la enumeración con comas internas. Reproducimos ambas versiones:

El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad pero practicamos el individualismo, exigimos transparencia pero huimos del escrutinio, pedimos liderazgo pero despreciamos la autoridad.

El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad, pero practicamos el individualismo[;] exigimos transparencia, pero huimos del escrutinio[;] pedimos liderazgo, pero despreciamos la autoridad.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

La enumeración podríamos representarla gráficamente así:

Nuestras contradicciones:

queremos comunidad, pero practicamos el individualismo[;]

exigimos transparencia, pero huimos del escrutinio[;]

pedimos liderazgo, pero despreciamos la autoridad.

6) Creemos que la idea resulta más clara si agregamos el pronombre al verbo de la pregunta. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: **¿qué debo hacer?**”.

Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: **¿qué debo hacer yo?**”.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

La filósofa identifica en el individualismo extremo la raíz de nuestra incapacidad para confiar: en las instituciones, en los otros, en nosotros mismos. [...] El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad pero practicamos el individualismo, exigimos transparencia pero huimos del escrutinio, pedimos liderazgo pero despreciamos la autoridad. Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: ¿qué debo hacer?”.

La filósofa identifica, en el individualismo extremo, la raíz de nuestra incapacidad para confiaren las instituciones, en los otros, en nosotros mismos. [...] El libro funciona como un espejo incómodo que refleja nuestras contradicciones: queremos comunidad, pero practicamos el individualismo; exigimos transparencia, pero huimos del escrutinio; pedimos liderazgo, pero despreciamos la autoridad. Camps no ofrece recetas fáciles —lo cual se agradece en tiempos de gurús y *coaches*—, sino que nos devuelve la responsabilidad de hacernos “la pregunta moral por antonomasia: ¿qué debo hacer yo?”.

